
EDUARD TARNAWSKI
(Universitat Internacional de Catalunya)

*Los precursores rusos
de la Biopolítica*

I. Introducción. II. Karl von Baer (1792-1876). III. Konstantín N. Leóntiev (1831-1891).
IV. Nikolái K. Mijailovski (1842-1904). V. Pedro A. Kropotkin (1842-1921).

I. INTRODUCCIÓN

Con la llegada de la democracia, Rusia ha recuperado una parte de su historia intelectual. La atracción que muestran ahora muchos rusos por la teoría de la evolución o por Darwin no es, sin embargo, un signo de apertura: no es un tema pendiente para ponerse al día sino un camino de encuentro con el pasado. Valorando el gran peso que tuvo la biología en el pensamiento ruso antes de 1917 no me sorprendería que llegase el momento en que alguien declarase a Rusia la patria de una nueva revolución; esta vez no socialista, sino biopolítica.

II. KARL VON BAER (1792-1876)

Para conseguir que las puertas de las Ciencias sociales, cerradas herméticamente hasta la década de los sesenta del siglo XX a Darwin, se abrieran a éste, sus partidarios argumentaban que se trataba de una teoría nacida en el seno de las Ciencias sociales, no de las Ciencias naturales ¹. Una y otra vez recordaban la historia que contaba Darwin, de que por pura distracción en 1838 descubrió en el entonces ya famoso libro de Thomas Robert Malthus (1766-1834) *An Essay on the Principle of Population*, publicado en 1796, la idea que le sirvió para dar forma a su propio pensamiento, que resultaría tan revolucionario. Sin embargo, los historiadores de la Ciencia no atribuyen al economista Malthus el mérito de ser el precursor de la teoría de evolución, sino al sociólogo Herbert Spencer (1820-1903). Éste dijo antes que Darwin que la evolución era un proceso que explica lo que influye tanto en la formación de las galaxias como en la transmutación de las especies. Siete años antes de que apareciera la obra de Darwin el *Origen de las Especies*, publicó el ensayo *The Development Hypothesis* (1852) en el que negaba la teoría creacionista y proponía su alternativa: la teoría de la *organic evolution*. Ésta le parecía la más razonable para explicar la diversidad de las especies. Los historiadores de

Donald G. MACRAE: "El darwinismo y las Ciencias sociales", en S. A. BARENNETT y OTROS: *La evolución*, Alianza, Madrid, 1966, pág. 161.

la Ciencia confirman que, efectivamente, el 6 de enero de 1858 Spencer pasó a diseñar el proyecto *System of Synthetic Philosophy*, en el que prometía explicar la evolución tanto en la esfera orgánica, mental o psicológica como también en la social y ética ².

Pero por su parte, Spencer reconoció que para concebir su teoría se inspiró en el médico ruso Karl Ernst von Baer (1792-1876). Es decir, el más famoso sociólogo inglés, que siempre negó la influencia de Augusto Comte (1796-1857) sobre su propio pensamiento, no tuvo ningún inconveniente en reconocer la influencia que tuvo en él el embriólogo ruso ³. Sería, pues, conveniente empezar por recordar la figura de este investigador estoniano, de origen alemán, que durante cuarenta años fue profesor en San Petersburgo, y que además influyó en el pensamiento de varias generaciones de autores rusos. Sin duda, es él –y no Darwin o Spencer–, quien sentó las bases empíricas para la teoría de la evolución. Fue el pionero en la investigación de los problemas que hoy en día consideramos típicamente biopolíticos. El tema de su tesis doctoral, con la que en 1814 culminó su carrera de Medicina en la Universidad Tartu (Dorpat), giraba en torno al establecimiento de una relación entre las enfermedades y las condiciones de vida como son la nutrición y el carácter de la persona. Pero lo que convierte a Baer en el fundador de la Biopolítica es el hecho de haber sido el primero en explicar el mecanismo de la reproducción. En 1827 identificó el óvulo en el ovario de una perra. Los resultados de su trabajo de anatomía los resumió en su obra magna *Über die Entwicklungsgeschichte der Tiere*. En este libro, Baer formuló la ley según la cual el desarrollo embrionario depende del crecimiento de la heterogeneidad del organismo como resultado de la diferenciación de sus partes y funciones interiores. Esta formulación adquirió el estatus de dogma de la teoría de la evolución.

En los años posteriores (1858-1862) se dedicó a temas de Antropología. Junto con el investigador sueco Anders Adolph Retzius (1796-1860) sería reconocido como el fundador de la craneología comparada y el precursor de los estándares de medición de los cráneos. Esta investigación le permitió en 1842 clasificar las razas humanas. Hay que subrayar que Baer pasó también a la Historia de la Ciencia por organizar en 1861 la primera conferencia de Antropología en Göttingen. De ella nació la revista *Archiv für Anthropologie* que fue desde 1866 hasta 1943 el principal foro de divulgación de la ideología racista. Aunque mantuvo una polémica con Darwin, fue calificado de fundador de la teoría de la evolución, tanto por Thomas Henry Huxley (1825-1895) como por Federico Engels (1820 -1895) ⁴.

III. KONSTANTÍN N. LEÓNTIEV (1831-1891)

Ser darwinista no implica ser un ateo –el mismo Darwin no lo fue– ni tampoco ser de izquierdas. De izquierdas no fue, desde luego, Konstantín Nikoláevich Leóntiev

² Robert L. CARNEIRO y Robert G. PERRIN: “Herbert Spencer’s Principles of Sociology: A Centennial Retrospective and Appraisal”, *Annals of Science* n° 59 (2002), págs. 235 a 237.

³ Herbert SPENCER: *The Works. Vol. 1: A System of Synthetic Philosophy*, Otto Zeller, Osnabrück, 1966, págs 270 a 271.

⁴ Federico ENGELS: “Introducción” a *La Dialéctica de la Naturaleza*. Primera edición: En alemán y ruso en el Archivo de Marx y Engels, II, 1925. versión impresa Carlos MARX y Federico ENGELS: *Obras escogidas, en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, tomo 3, Marxists Internet Archive, junio de 2001, págs. 270 a 271.

(1831-1891), conocido por la mayor parte de sus contemporáneos como “el apóstol de la reacción”⁵. No es la prioridad de este estudio aclarar si sus teorías le sirvieron sólo para poner cierto orden en su vida o si fue su vida lo que dio origen a su doctrina reaccionaria⁶. Nacido en una familia de terratenientes, participó en la guerra de Crimea (1855-1856); fue funcionario consular en varias ciudades de Turquía, desde 1863 hasta 1873; y trabajó como censor en Moscú. Partidario en su juventud de la vida libre y disipada, sin moral ni religión, acabó sus días como un monje de clausura.

Como filósofo fue un pesimista incapaz de ofrecer una visión positiva de siquiera algún aspecto de la vida humana⁷. Sin embargo, creo yo, Leóntiev es por encima de todo un biopolítico. Pues uno de los elementos esenciales de la Biopolítica es que deliberadamente no marca la diferencia abismal entre la vida espiritual e intelectual: este solapamiento define a todos los biopolíticos. Al abandonar la carrera diplomática en 1870 pasó por un proceso de conversión. Entró para un año en el monasterio del Monte Athos. Esta experiencia le sirvió para consolidar su fe ortodoxa, su idea de cómo debe ser la vida cristiana. Empezó desde entonces a predicar la salvación personal hasta llegar a definir su propia religiosidad como un *egoísmo trascendental*. Para afianzar su religiosidad recurrió a la Ciencia. Y, como tantos otros, como base para su nueva vida religiosa eligió las ideas de Ernst von Baer, que le eran familiares desde que estudiaba medicina en la Universidad de Moscú (1849-1854). Ya entonces empezó a creer que sería necesario elaborar una única teoría que sirviese para describir tanto los organismos unicelulares, los procesos orgánicos y las enfermedades, como la historia de los Estados y las civilizaciones. Le parecía lógico que las leyes de la morfología que rigen la vida de las plantas y de los animales fuesen las mismas que las que rigen la vida social y la Historia⁸. No es que Leóntiev fuese un vulgar reduccionista. La política no fue nunca para él una forma más de vida zoológica porque era consciente de que los biólogos no fueron los inventores de la teoría de la evolución. Sabía que la Biología era sólo una herramienta para recuperar la Filosofía griega clásica revistiéndola de una forma nueva, que podía ser sólo la teoría científica, y en particular la Biología. Por eso, cuando pregunta “¿Qué es el desarrollo?” lo hace pensando que la respuesta la puede dar él sin necesidad de ser un especialista en Ciencias naturales, sino siendo un estudioso de la Historia y de la Política⁹. Analiza tres fases por las que tienen que pasar los organismos

⁵ Olga NOVIKOVA: “Estudio preliminar”, en N. KARAMZÍN, P. CHAADÁEV, A. JOMIAKOV, I. KIREEVSKI, K. LEÓNTIEV, F. DOSTOIEVSKI, V. SOLOVIEV, N. BERDIÁEV, G. FEDÓTOV y D. LIJACHEV: *Rusia y Occidente. Antología de textos*, Tecnos, Madrid 1997, pág. lvi.

⁶ James M. EDIE, James P. SCANLAN y Mary-Barbara ZELDIN: *Russian Philosophy volume II*, Cuadrangle Books, Chicago, Il., 1969, págs 267 a 270.

⁷ James M. EDIE, James P. SCANLAN y Mary-Barbara ZELDIN: *Russian Philosophy*, cit., pág. 269.

⁸ Michal BOHUN: “Nikolai Mikhailovskii and Konstantin Leontiev on the political implication of Herbert Spencer’s Sociology”, *Studies in East European Thought* n° 54 (2002), pág. 81.

⁹ “...me apresuro a señalar que pretendo ofrecer algo más que una simple comparación; mi propósito es proponer algo semejante a una hipótesis en el campo del pensamiento social e histórico. Otra cuestión es si tengo o no razón, si expreso bien o no mi idea. Quiero advertir solamente que no se trata de hacer comparaciones, sino del deseo de indicar que las leyes del desarrollo de la desaparición de los Estados probablemente coinciden en sus rasgos generales con las del mundo orgánico y, en general, con las normas del nacimiento, la vida y la muerte (*Einstehen, Dasein und Vergehen*) de todo lo existente que podemos

vivos, así como los organismos estatales y también las culturas: la fase de la *simplicidad primitiva*; la fase de la *unificación y complejidad floreciente* y, finalmente, la fase de la *segunda simplificación ecléctica* ¹⁰.

Estas cuestiones no alejaron a Leóntiev de los debates políticos más candentes de su época. Todo lo contrario: Leóntiev entró directamente en polémica con los autores más destacados de su tiempo: Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), John Stuart Mill (1806-1873) y François Guizot (1787-1874). Citaba ampliamente a Joseph-Arthur, Conde de Gobineau (1816-1882), el fundador de la teoría de las razas ¹¹. Pero, sobre todo, se situó en la onda de las ideas lanzadas por Herbert Spencer. Y precisamente en él encontraría la confirmación de su tesis original de que hay que unir las leyes de la Naturaleza con las de la Historia, de que las leyes que rigen los organismos vivos y la Historia son las mismas; en definitiva, de que la Biología es el modelo universal de conocimiento, y que puede y debe aplicarse a los estudios sobre la vida social de los hombres.

Pero, ¿qué pueden tener en común un místico ortodoxo ruso con un incrédulo liberal inglés? ¹². Muy sencillo: lo que les une es el escepticismo acerca de la idea de progreso y de igualdad. Spencer decía que aunque todo individuo posea la habilidad de sentir felicidad e infelicidad, basándose en las sensaciones de placer y disgusto, esto no podía ser extendido al organismo social, donde no existe un solo órgano, el *sensorium social* que sienta dolor, placer, o disgusto. Leóntiev era aún más radical. Decía que tanto el sufrimiento como la felicidad, las necesidades, los sentimientos, en general todo lo subjetivo, no puede constituir un centro de interés en los estudios sobre la Historia y la Sociedad. Leóntiev no conocía a Spencer en el momento en que estaba trabajando en su obra. Pero enseguida se dio cuenta de que sus puntos de partida eran similares. En cualquier caso, hay que descartar la paradoja de que un ultraconservador ruso se dedicase a divulgar gratuitamente la sociología de un ultraliberal como Spencer. Esto se explica por el hecho de que el ruso necesitaba al sociólogo inglés para confirmar su escepticismo acerca de la idea de igualdad y de progreso. Poco importaba que Spencer quisiera el capitalismo porque pensaba que traería más desigualdad y que Leóntiev lo rechazara porque pensaba que traería más igualdad. La Historia ha dado la razón al ruso.

El sociólogo inglés, al describir el crecimiento del organismo social, no había planteado el hecho de la degeneración inevitable y muerte como la fase final del proceso de desarrollo. La evolución para Spencer es un proceso perpetuo. En cambio Leóntiev acentúa el derrumbamiento inevitable, la descomposición del organismo que ya ha realizado el ciclo entero de desarrollo. Pero ya de modo idéntico a Spencer, Leóntiev asocia el alto nivel de desarrollo con la diversidad y complejidad de la vida social. El desarrollo de la individualidad es posible sólo en una sociedad diversa, compleja. Pero

percibir. Todo el mundo sabe que los Estados se derrumban pero ¿cómo?, ¿con qué síntomas?, ¿y si están ahora presentes estos síntomas? ¿quién los tiene? Este era mi objetivo”

(Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo y Eslavismo” en N. KARAMZÍN, P. CHAADÁEV, A. JOMIAKOV, I. KIREEVSKI, K. LEÓNTIEV, F. DOSTOIEVSKI, V. SOLOVIEV, N. BERDIÁEV, G. FEDÓTOV y D. LIACHEV: *Rusia y Occidente...*, cit., pág. 118).

¹⁰ Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo...” cit., págs. 125 a 126.

¹¹ Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo...” cit., pág. 150.

¹² Richard PIPES: *Struve. Liberal on the Left, 1870-1905*, Harvard University Press, Cambridge, Ma., 1970.

el problema es que ésta, para Leóntiev, ya existió en la antigua Rusia, mientras que para Spencer vendría con el desarrollo del capitalismo. Los dos luchan codo a codo contra la igualdad. Ambos creen que una estructura social igualitaria daña a las personas, las confunde y las agota. La creación y consolidación de Estados requiere siempre una estratificación y esto supone agrandar las diferencias entre las personas, las clases, las regiones, las creencias, los sexos. La desigualdad y la jerarquía es la ley de la naturaleza y tiene que ser la ley de las comunidades humanas también. Un error tan grande como pensar que la igualdad puede traer más desarrollo –dice Leóntiev– sólo se puede perdonar porque las Ciencias sociales apenas acaban de nacer. La igualdad es la antítesis del desarrollo. Un médico forense sabe que la máxima igualdad se da entre dos cadáveres ¹³.

La crítica del progreso y de la igualdad no es una especulación estéril sino que está en función de la actualidad política. Ése es el tema de su obra principal *Bizantinismo y Eslavismo* (1876), en la que este antiguo funcionario consular ruso, amante de la cultura y civilización oriental, se proponía combatir la argumentación de los liberales y eslavófilos que propugnaban un gran cambio en la política rusa. Querían que Rusia actuase de protector de los pueblos eslavos del Sur en su lucha independentista y entrase de nuevo en conflicto con el Imperio turco. Leóntiev consideraba desastrosa esta opción. Los rusos, en su forma de ser, son bizantinos y por lo tanto diferentes desde el punto de vista social, político, religioso y cultural del mundo eslavo, a pesar de tener a sus espaldas un largo periodo de independencia estatal.

Leóntiev consideraba a los eslavófilos el elemento más peligroso de todo el espectro político ruso. Eso no significa que armonizase con las posiciones de los occidentalistas, de hecho su antioccidentalismo era mucho más radical que el de los eslavófilos ¹⁴. Leóntiev no quería que Rusia apoyase de ningún modo ni a los hermanos eslavos de Bulgaria ni a los de ninguna otra parte. Rusia no era un Estado nacional como los demás y mucho menos un Estado eslavo. Rusia debía seguir siendo lo que fue siempre: la heredera legítima de Bizancio. Y ésta es su única misión. Ésta es la tesis central de *Bizantinismo y Eslavismo*, en el que destaca la ausencia de un razonamiento geopolítico o estudio de los intereses económicos, que la Ciencia política contemporánea considera imprescindible para cualquier debate de política internacional. Leóntiev argumenta de un modo que no es menos convincente: Rusia no debe intervenir en las guerras balcánicas porque su misión es defender la libertad. Y la libertad está más amenazada por el igualitarismo que propugnan los liberales europeos que por la Turquía islámica.

El bizantinismo, la categoría central del análisis de Leóntiev, es un concepto extremadamente nítido. En primer lugar significa autocracia. Y es la misma autocracia

¹³ “Los fenómenos del progreso igualitario liberal son semejantes a los procesos de la combustión, la putrefacción y el deshielo (el hielo es menos libre que el agua, ya que está limitado por la cristalización); son afines a los fenómenos propios de la evolución del cólera, que paulatinamente transforma a hombres muy poco parecidos entre sí en cadáveres muy homogéneos (igualdad) y más tarde en estructuras óseas casi idénticas (igualdad) para finalmente, liberarlos (de una forma relativa, naturalmente) en forma de nitrógeno, hidrógeno, oxígeno, etc.”

(Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo...” cit., pág. 128).

¹⁴ James M. EDIE, James P. SCANLAN y Mary-Barbara ZELDIN: *Russian Philosophy*, cit., pág. 269.

la que define el papel de la religión. Leóntiev está convencido de que la Iglesia Ortodoxa rusa es un cristianismo diferente del de las demás religiones cristianas por el hecho de que Bizancio está hecho tanto para Oriente como para Occidente ¹⁵. Por eso Leóntiev encuentra palabras de respeto para el *Corán* ¹⁶. Y al mismo tiempo subraya que el bizantinismo tiene su base en la síntesis de dos instituciones: el poder del Zar y la religión ortodoxa. El bizantinismo admite una única teología, una estructura de la iglesia extremadamente jerárquica, como debería ser también la del Estado y la de la sociedad. Por eso el dios de Leóntiev no es el del amor sino el del miedo; y la misión del Estado ruso no puede ser otra que defender la ortodoxia y al Zar como el representante de Dios en la tierra ¹⁷. Sólo la Rusia ortodoxa puede preservar la libertad del hombre. En este contexto denuncia la democracia como lo opuesto a la aristocracia y se extraña de cómo un hombre inteligente puede creer en la posibilidad de que el poder del soberano sea limitado por juristas, electos, capitalistas o profesores. Leóntiev es partidario de la división de la humanidad en grupos y estratos, porque ve en ello la garantía de la libertad ¹⁸.

Para Leóntiev el siglo XIX fue el de la igualdad civil, jurídica y política; algo que sirvió sólo para una cosa: para incrementar la desigualdad económica. Denuncia así a los comunistas que, al propugnar un ideal imposible de realizar, abocan a la sociedad en manos de los capitalistas. Son ellos los que promueven la nueva forma de esclavitud, en virtud de la cual los individuos pasarán a ser la propiedad de otros individuos o instituciones, y las comunidades propiedad de otras mucho más poderosas de las que han existido en el pasado ¹⁹.

Leóntiev despliega toda su teoría de la evolución para atacar el doble papel que quieren tener las Ciencias sociales de ser a la vez Ciencia y Moral. Dice que como médico, es incompatible ser objetivo y sentimental a la vez. A la hora de analizar un problema social no hay que escuchar los llamados “lamentos de la humanidad”²⁰. Para hacer un análisis riguroso de lo que es la felicidad o el dolor las Ciencias sociales deberían disponer de una estadística exacta de los sufrimientos. Nadie sabe realmente bajo qué tipo gobierno los hombres son más felices. Las revueltas y las revoluciones no constituyen pruebas fehacientes en este sentido. Muchos disfrutaban durante una revuelta –asegura Leóntiev–²¹. La desigualdad, la injusticia, el sufrimiento y la violencia en el

¹⁵ Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “The Average European as an Ideal and Instrument of Universal Destruction”, en James M. EDIE, James P. SCANLAN y Mary-Barbara ZELDIN: *Russian Philosophy*, cit., pág. 274.

¹⁶ Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “The Average European...”, cit., pág. 273.

¹⁷ Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “The Average European...”, cit., pág. 268.

¹⁸ Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “The Average European...”, cit., pág. 276.

¹⁹ Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “The Average European...” cit., págs. 278 a 279.

²⁰ “¿Y los sufrimientos? Los sufrimientos acompañan por igual a los procesos de crecimiento, de desarrollo y de descomposición. Todo duele en el árbol de la vida humana...” (Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo...”, cit, pág. 131).

²¹ Con la osadía que le daba el ser médico militar Leóntiev aconsejaba:

“¡Amigos realistas, abrid los libros de medicina! En ellos encontraréis hasta qué punto el criterio rítmico y subjetivo del dolor se considera menos importante que la suma de los índices materiales y objetivos; al médico-fisiólogo le importa más el cuadro del organismo que está observando que el sentimiento de un paciente ignorante y parcial.”

seno de la vida social son un precio razonable, nada exorbitante, que hay que pagar por el desarrollo tanto de los individuos como de las culturas o los Estados; por mucho que despierten la indignación moral de los populistas. Son pues fenómenos necesarios y naturales del orden social²².

Del mismo modo ataca a los federalistas europeos por sus planes de uniformizar la vida estatal europea. La federación europea le parece una tosca república obrera pensada para homogeneizar; contraria, por tanto, al desarrollo²³. ¿Cómo puede ser que este nuevo Estado paneuropeo pretenda renunciar a todas las diferencias locales y a sus tradiciones más veneradas? Leóntiev advierte al mismo tiempo de que unos cambios tan radicales no se preparan de agua de rosas y azúcar; sino que son impuestos a la humanidad con hierro, fuego, sangre y lágrimas²⁴. Ante la –según el ultra conservador ruso– inminente Europa federal, Rusia tiene que ser fuerte. Lo tiene que ser tanto en el caso de que en Occidente se establezca durante mucho tiempo esta nueva forma republicana –que no significará otra cosa que la desaparición de todos los estados europeos particulares– como en el caso de que se produzca la anarquía general, como sucedió en 1848 y en 1871²⁵.

IV. NIKOLÁI K. MIJAILOVSKI (1842-1904)

Para acabar como biopolítico un ruso no tiene que ser seguidor ni de Darwin ni siquiera de Spencer. Es más, puede serlo enfrentándose con ellos. Es el caso de Nikolái Konstantínovich Mijailovski (1842–1904). Su fe en la biología la adquirió principalmente también de Karl Ernst von Baer y, en parte, de su amigo el biólogo Nikolái Dimitrievich Nozhin (1843–1866). Fue él quien rechazó la teoría de Darwin y la posibilidad de que fuese útil en los estudios de la sociedad²⁶. La teoría de Darwin en la Rusia de entonces ya era bien conocida gracias a múltiples trabajos de divulgación²⁷.

(Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo...”, cit, pág, 131).

²² Michal BOHUN: “Nikolai Mikhailovskii...”, cit., pág. 84.

²³ Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo...”, cit, pág, 139.

²⁴ “Y al final, sea cual sea el fundamento de esta nueva república, el agua de rosas de los congresos científicos o la sangre, en todo caso Francia, Alemania, Italia, España, etc., caerán transformándose en regiones de un nuevo Estado, de la misma manera en que los antiguos territorios del Piamonte, la Toscana, Roma y Nápoles son hoy regiones italianas o Hesse, Hannover y la misma Prusia forman parte de la nueva Alemania. En el nuevo Estado paneuropeo todos los países se convertirán en lo que son Borgoña o Bretaña para Francia.”

(Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo...”, cit, pág, 152).

²⁵ “De todas formas, Rusia necesitará disponer de una fuerza interna, una organización fuerte y una disciplina rigurosa. Si el nuevo Occidente federal es fuerte, necesitaremos disciplinas para defender de su ataque los últimos reductos de nuestra independencia, de nuestra peculiaridad”

(Konstantín Nikoláevich LEÓNTIEV: “Bizantinismo...”, cit, pág, 154).

²⁶ James M. EDIE, James P. SCANLAN y Mary-Barbara ZELDIN: *Russian Philosophy*, cit., pág. 172.

²⁷ Elizabeth A. HACHTEN: “In Service to Science and Society: Scientists and the Public in Late-Nineteenth-Century Rusia”, *Osiris* n° 17 (2002) pág. 182.

Era natural, pues, que Mijailovski, que buscaba la confrontación con el poder oficial, tuviese que enfrentarse directamente también con Darwin, que empezaba a formar parte de la ideología del sistema. En 1870 escribió un trabajo titulado *La teoría de Darwin y la ciencia social*²⁸. Como otro populista ruso, Nikolái Gavrilovich Chernyshevski (1828-1889), se dio cuenta de que Darwin no sólo propagaba un progresismo genérico y un positivismo, sino que era el origen de las doctrinas políticas racistas. No hay que olvidar que el famoso *Essai sur l'inégalité des races humaines* de Arthur de Gobineau, fue publicado antes que la obra de Darwin, es decir, en 1853. Por eso Mijailovski no responsabilizaba directamente a Darwin de esas “desastrosas” ideas, sino que veía en él a un ingenuo intermediario²⁹.

En la medida en que rechaza el darwinismo, Mijailovski no puede ser partidario de la sociología de Spencer. En su obra principal *¿Qué es el progreso?* publicada en 1869, se muestra especialmente punzante. Le resulta incomprensible que Spencer, tan biologicista como él, llegue a unas conclusiones doctrinales tan diametralmente opuestas a las suyas, como puede ser el defender el capitalismo. La explicación que se le ocurre es que el inglés no fue suficientemente consecuente. Si es cierto lo que éste dice y se quiere tener una sociedad compleja, hay que estar dispuesto a devolver a los hombres su simplicidad. Si no se está dispuesto a esto, por las razones que sea, entonces cuanto más heterogénea y compleja sea una sociedad, más pobres, espiritual y físicamente serán los humanos que la componen³⁰. A juicio de Mijailovski, el sociólogo inglés simplemente pasa por alto el hecho de que existen dos formas de progreso –el progreso social y el progreso individual–, cuyas fórmulas no tienen porqué coincidir. El organismo social que se desarrolla hacia la mayor complejidad consigue su meta a costa de los individuos. Una sociedad compleja, con el paso del tiempo, hace del ser humano un esclavo, una herramienta, y al final la misma sociedad pierde su heterogeneidad e integridad. El proceso que describe Spencer bajo el nombre de desarrollo –dice Mijailovski– es desde el punto de vista de la Biología, un retroceso. Con el biologismo –añade– se puede defender el humanismo, porque esa sociedad capitalista que están construyendo no tiene nada que ver con los ideales de libertad, igualdad y justicia. Mijailovski imagina con desagrado un futuro capitalista para Rusia. No hay más que ver –dice– que las sociedades de Occidente han pagado su alto nivel de desarrollo con el sufrimiento y subdesarrollo de millones de personas. Para Mijailovski, Spencer, que pasaba por ser un abogado partidario de la doctrina del *laissez-faire*, en realidad justifica en su análisis la desaparición de los ideales morales del individualismo. Sólo la lógica del radicalismo biologicista puede proponer medidas para garantizarlo. Entre ellas, reducir al mínimo la división del trabajo. En su opinión, la división social del trabajo propia de las sociedades capitalistas lleva a la degeneración de la comunidad y de los individuos mismos. La transición de la sociedad tradicional basada en la cooperación

²⁸ Nikolái Konstantinovich MIJAILOVSKI: “The Three Stages of History”, James M. EDIE, James P. SCANLAN y Mary-Barbara ZELDIN: *Russian Philosophy*, cit., págs. 188 a 198.

²⁹ “En Darwin todo eso se queda en una estupidez bastante inocente, porque la preocupación por el bien de las plantas y de los animales no constituye un elemento particularmente importante de nuestra conciencia humana. Pero cuando esta estupidez se traslada a la historia de los hombres, entonces se convierte en animalidad, en inhumanidad.”

(cito según Franco VENTURI: *El populismo ruso*, Revista de Occidente, Madrid, 1975, pág. 340).

³⁰ Michal BOHUN: “Nikolai Mikhailovskii...”, cit., pág. 73.

simple, a la sociedad capitalista y la cooperación compleja, el paso del estado de homogeneidad a la heterogeneidad, es a los ojos de Mijailovski un proceso regresivo. El progreso real por el que aboga ha de basarse en el reemplazo de la cooperación compleja del capitalismo por la simple cooperación cuyas formas rudimentarias todavía se conservaban en la comuna rural rusa. El pensador ruso ve en la sociología de Spencer una doctrina que defiende no sólo el *status quo* capitalista disfrazado de objetivismo científico, sino también una teoría que justifica la realidad social capitalista basada en la subordinación de los individuos, con sus sentimientos e ideales, a un ficticio organismo social. Muchos de los que presumían de ser propagandistas de la teoría del desarrollo no habían comprendido lo esencial: que la sociedad existe para los ciudadanos y no los ciudadanos para la sociedad ³¹. Mijailovski argumenta: si Spencer de verdad hubiera entendido los principios de la evolución, su teoría no habría acabado en la banalidad de una doctrina que justifica el nacimiento del capitalismo. Sólo la firme convicción de que no hay nada parecido entre la sociedad y el organismo biológico puede preservarnos de doctrinas como la de Herbert Spencer o de Ernst Haeckel ³².

El sociólogo ruso no destaca por ser muy original. Pero por lo menos puede manifestar su rechazo total a Darwin. Hay que subrayar, sin embargo, que sus ideas coincidían plenamente con las de Alfred Russel Wallace ³³. Éste, y no Darwin, hubiera podido ser el fundador de la teoría de la evolución si no hubiera sido un hombre de tan extraordinaria modestia, pues incluso publicó su propio descubrimiento bajo el título “darwinismo”. Al sociólogo ruso lo que más le atrae de Wallace es que ya en 1881 se declarara partidario de la nacionalización y desde 1889 estilizara su actividad como socialista, siempre combinando la espiritualidad con la política. No en vano fue llamado el primer espiritualista entre los socialistas. Wallace se proponía demostrar que el hombre estaba a salvo de la lógica de la selección natural que opera en el resto de la naturaleza viva. Este argumento lo presentó en su texto de 1870 titulado *The Limits of Natural Selection as Applied to Man*. A Mijailovski le atrae la idea central de este evolucionista inglés para quien en la lucha por la supervivencia salen con vida no los fuertes sino los que son útiles.

V. PEDRO A. KROPOTKIN (1842-1921)

Con la teoría de Darwin era muy cómodo justificar la expansión colonial y la explotación capitalista, pero no era posible llevar a cabo las revoluciones en Occidente. En esto último a Darwin le aventajó su vecino de Londres, Marx. El planteamiento según el cual la única historia de la humanidad posible es la historia del hombre en la sociedad –y no la historia de la especie humana como pensaba Darwin– se convirtió en doctrina oficial del movimiento revolucionario. El marxismo empezaba además su andadura como la principal teoría de las Ciencias sociales y pudo desarrollarse gracias al sostén que encontró en la Segunda Internacional ³⁴. En consecuencia, la doctrina

³¹ Michal BOHUN: “Nikolai Mikhailovskii...”, cit., pág. 78.

³² Nikolái Konstantinovich MIJAILOVSKI: “The Three Stages...”, cit., pág. 192.

³³ David STACK: “The First Darwinian Left: Radical and Socialist Responses to Darwin, 1859-1914”, *History of Political Thought* nº 21 (2000), págs. 691 a 694.

³⁴ Leszek KOLAKOWSKI: *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución I. Los fundadores*, Alianza, Madrid, 1980.

anarquista dominante en dicho movimiento hasta los años setenta del siglo XIX tuvo que retroceder. Los seguidores de Micháil Bakunin (1814-1876) pudieron mantener sólo algunas posiciones de segundo rango. Para recuperar su posición anterior al despliegue de los marxistas sí tenían una cosa clara: hacía falta como fuera recuperar la teoría de Darwin. Ésta les parecía la más indicada para abarcar una vastísima cantidad de fenómenos y la que ofrecía una herramienta para crear un sistema filosófico alternativo al marxismo ³⁵.

Pero el camino se presentaba muy difícil. En primer lugar, por culpa del mismo Darwin, quien no dejó en su teoría ningún lugar que permitiese contemplar la posibilidad de cooperación entre los animales ³⁶. En segundo lugar, porque los partidarios del darwinismo hicieron una lectura muy reduccionista del mismo. Para devolverle la fuerza de una teoría revolucionaria era urgente rescatar a Darwin de las manos de esos torpes propagadores que le hacían un flaco favor. Para esa misión el mejor preparado parecía ser un príncipe ruso, Pedro Kropotkin (1842-1921), que se manifestaba profundamente antimarxista. Le irritaba –y le comprendo muy bien–, ese pretencioso estilo de las fórmulas matemáticas que aparece en las páginas de *El Capital*. Era el mejor para atacar a Marx, pero no era todavía ni anarquista ni darwinista. Aunque había leído a Proudhon en los tiempos de su encarcelamiento en Siberia no se declaró anarquista hasta 1871, cuando se estableció en Suiza. Posteriormente, desde 1886, viajó a Inglaterra, donde se dedicó plenamente a la labor de combatir el marxismo con los argumentos darwinistas. También intentó establecerse en 1899 en Chicago. Pero a causa de su ya militante darwinismo fue declarado persona *non grata* y tuvo que volver a Londres. Allí, y ya sin interrupción, empezó a trabajar en la obra de su vida: reconciliar a los comunistas con los anarquistas. Con este propósito en 1892 publicó su principal libro *La conquista del pan*. En él proclamó que “el camino más corto al comunismo es el anarquismo, porque todo comunismo lleva al anarquismo”³⁷. En el año 1890 publicó en la revista *Nineteenth Century* primero una serie de artículos en los que polemizaba con las tesis de Thomas Henry Huxley, llamado entonces “perro de presa de Darwin”. Kropotkin comprendió que un libro como el que publicó en 1888 Huxley, titulado *Struggle for Existence and its Bearing upon Man*, perjudicaba más a Darwin que todas las críticas de sus enemigos. Tenía razón. Darwin, llamado a inspirar las revoluciones, estaba siendo utilizado por culpa de sus discípulos para frenarlas. Estos falsos propagadores de Darwin –especialmente los economistas–, hacían pensar que la palabra ¡Ay! de los devorados era la última palabra de la teoría social. Ellos, por pura ignorancia, elevaron *la lucha sin cuartel y en pos de ventajas individuales* al rango de ley universal. A Kropotkin le resultaba insoportable que se tratase a su querido maestro Darwin como un simple discípulo del economista Malthus o que se le identificase con el sociólogo Spencer ³⁸. No se contentaba con advertir que no había que hacerles caso,

³⁵ Álvaro GIRÓN SIERRA : “Anarquismo y evolucionismo: Ricardo Mella, la coacción del grupo social y la creación ‘sociobiológica’ del hombre nuevo”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* n° 46 (1994), págs. 131 a 149.

³⁶ Lee Alan DUGATKIN: “Cooperation in Animals: An Evolutionary Overview”, *Biology and Philosophy* n° 17 (2002), pág. 459.

³⁷ Piotr KROPOTKIN: *La conquista del pan*, Libros Río Nuevo, Barcelona, 1977, págs. 31 a 40.

³⁸ Pedro KROPOTKIN: *El apoyo mutuo como factor de progreso entre los animales y los hombres*, Editorial Americalle, Buenos Aires, 1946, págs. 31 a 40.

porque su conocimiento de las Ciencias naturales no iba más allá de algunas frases corrientes, y éstas tomadas de divulgadores de segundo grado; con toda su fuerza atacaba a los que reducían la teoría de Darwin a la justificación de la lucha entre individuos por los medios de subsistencia, entre seres eternamente hambrientos y ávidos de la sangre de sus hermanos. Su experiencia le decía que en la naturaleza no hay nada que hable a favor de esta lucha. Al contrario, todo gira en torno a la cooperación³⁹. Por eso se propuso como objetivo cambiar la imagen de Darwin y pudo hacerlo sólo porque había conseguido ser un intérprete autorizado. Así, en la “Introducción” tuvo el acierto de hacer constar que su planteamiento, contrario a todas las interpretaciones sociológicas y económicas de la teoría de Darwin, contaba con la aceptación por parte del mismo Henry Walter Bates (1825-1893), el que fuera el primer protector de Darwin. Esa previsión era necesaria dada la tendencia a ver en él a un detractor de Darwin⁴⁰. No compartiría, pues, ninguno de los planteamientos interdisciplinarios de los biopolíticos contemporáneos que hablan de la coexistencia pacífica entre biólogos y sociólogos⁴¹.

Al mismo tiempo Kropotkin se distanciaba de la postura de los que no se sentían con fuerza de seguir el planteamiento radical nacido del darwinismo hasta sus últimas consecuencias. Los evolucionistas de su tiempo, al reconocer el origen animal del hombre, a lo sumo reconocían que con el invento de la historia el hombre abandonaba para siempre su mundo animal. Así pensaban los darwinistas como Alfred Russell Wallace (1823-1913). Por el contrario, Kropotkin decía que lo mejor que puede hacer la izquierda para el hombre era ayudarlo a salir del reino de los animales sino a permanecer en él. En esto le avalaban sus propias experiencias de naturista adquiridas en sus viajes por la Rusia Oriental –no por el sur del Atlántico, como en Darwin–⁴².

³⁹ Para Kropotkin Darwin fue quien

“Mostró cómo, en innumerables sociedades animales, la lucha por la existencia entre los individuos de estas sociedades desaparece completamente y cómo en lugar de la lucha, aparece la cooperación que conduce al desarrollo de las facultades intelectuales y de las cualidades morales, y que asegura a tal especie las mejores oportunidades de vivir y propagarse. Señaló que, de tal modo, en estas cosas se muestran de ninguna manera ‘más aptos’ aquéllos que son físicamente más fuertes o más astutos, o más hábiles, sino aquéllos que mejor saben unirse a y apoyarse los unos a los otros –tanto los fuertes como los débiles– para el bienestar de toda su comunidad.”

(Pedro KROPOTKIN: *El apoyo mutuo...*, cit., pág. 28).

⁴⁰ Oliver SOUBEYRAN: “Darwin y Kropotkin: dos concepciones opuestas del progreso y sus implicaciones en geografía humana”, *Revista de Geografía* n° 18 (1984) págs. 31 a 46.

⁴¹ Steve FULLER: “El futuro desafío biológico a la teoría y la práctica social”, *Ludus Vitalis* n° 9 (2001) págs. 65 a 88.

⁴² “Dos rasgos característicos de la vida animal de la Siberia Oriental y del Norte de Manchuria llamaron poderosamente mi atención durante los viajes que, en mi juventud, realicé por esas regiones del Asia Oriental. Me llamó la atención, por una parte, la extraordinaria dureza de la lucha por la existencia que deben sostener la mayoría de las especies animales contra la naturaleza inclemente [...] La otra particularidad era que, aún en aquellos pocos puntos aislados en donde la vida animal aparece en abundancia, no encontré, a pesar de haber buscado empeñosamente sus rastros, aquella lucha cruel por los medios de subsistencia entre los animales pertenecientes a la misma especie, que la mayoría de los darwinistas (aunque no siempre el mismo Darwin) consideraban como el

Aunque menciona una conferencia del biólogo francés Espinas de 1881 en la que se interpreta a Darwin como un cooperativista, deja claro que los primeros en hacer esta lectura correcta del maestro fueron los rusos. Concretamente, el zoólogo Karl Fedorovich Kessler (1815-1881), de la Universidad de San Petersburgo, quien fue el primero en protestar en el congreso de los naturalistas rusos en enero de 1880 contra el abuso del concepto “lucha por la existencia”. En la formulación de su tesis la *ley de la ayuda mutua* contó con el apoyo del zoólogo Aleksei Nikoláevich Severtsov (1866-1936), así como de su amigo personal, Iván Simionovich Poliakov. Todos estaban impresionados por la obra de Darwin, pero al observar la naturaleza siberiana y el sur de Rusia se preguntaban constantemente dónde estaría esa despiadada competencia entre los animales de la misma especie, que no encontraban por ningún sitio ⁴³.

Kropotkin sacó dos conclusiones de su lectura de Darwin. La primera: el *origen prehumano de los sentimientos morales*. El hombre no sólo procede del mundo animal sino que de ese mundo se originan los instintos que dieron origen a la moral. Kropotkin piensa que el notable progreso de las Ciencias sociales a finales del siglo XIX le ofrece la posibilidad de demostrar que la incorporación de esos instintos a la organización de las sociedades humanas fue la base del progreso moral. Por fin –decía– no haría falta hablar del *amor* ni de la *simpatía*. Entre los hombres –como entre los animales– no hay ni lo primero ni lo segundo: sólo hay *solidaridad* ⁴⁴. La segunda tesis es que la mejor forma de organización política es el federalismo. Lo que a primera vista parecía ser una desinteresada defensa de Darwin frente a las malas interpretaciones de los social-darwinistas, acaba siendo la vuelta a la vieja utopía anarquista: lo mejor para el hombre es deshacerse del Estado y volver a los tiempos de la comuna, que es lo mismo que volver al siglo XII, a los tiempos en que todo lo europeo era federalista, como dirá en una conferencia que es considerada la conclusión de su obra magna *El apoyo mutuo* ⁴⁵.

rasgo predominante y característico de la lucha por la vida, y como la principal fuerza activa del desarrollo gradual en el mundo de los animales.”

(Pedro KROPOTKIN: *El apoyo mutuo...*, cit., pág. 13).

⁴³ Pedro KROPOTKIN: *El apoyo mutuo...*, cit., págs. 33 a 35.

⁴⁴ “Pero, reducir la sociabilidad de los animales al amor y a la simpatía significa restringir su universalidad y su importancia, exactamente lo mismo que a restringir la concepción del sentido moral en su totalidad. De ningún modo me guía el amor hacia el dueño de una determinada casa –a quien muy a menudo ni siquiera conozco– cuando, viendo su casa presa de las llamas, tomo un cubo con agua y corro hacia ella, aunque no tema por la mía. Me guía un sentimiento más amplio, aunque es más indefinido, un instinto, más exactamente dicho, de solidaridad humana, es decir caución solidaria entre todas las personas y de sociabilidad.”

(Pedro KROPOTKIN: *El apoyo mutuo...*, cit., pág. 19).

⁴⁵ “El europeo del siglo XII era esencialmente federalista. Hombre de libre iniciativa, de libre entendimiento, de uniones queridas y libremente consentidas, veía en sí mismo el punto de partida de toda sociedad. No buscaba remedios en la obediencia, no pedía un salvador de la sociedad. Érale desconocida la idea de disciplina cristiana y romana.”

(Pedro KROPOTKIN: *El Estado y su papel histórico*, Fundación de Estudios Libertarios, Madrid, 1996, pág. 46).